

José Luis Castillo-Puche: con el viaje al hombro. Análisis de sus crónicas de viajes¹

JAVIER CHIVITE FERNÁNDEZ

jchivitefernandez@yahoo.es

Universidad Complutense de Madrid

Recibido: 12 de abril de 2005

Aceptado: 18 de mayo de 2005

RESUMEN José Luis Castillo-Puche y su obra periodística son los dos grandes protagonistas de este artículo. Mi objetivo es mostrar al Castillo-Puche periodista, al que fue maestro de periodistas y al viajero infatigable que creía en el viaje como la mejor manera de huir hacia delante. He analizado las crónicas de viajes que escribió Castillo-Puche y me he detenido especialmente en aquellas que realizó con motivo de un viaje al continente americano a finales de la década de los 50, y que más tarde fueron publicadas en el diario *Pueblo* y recogidas en un libro que se llamó *América de cabo a rabo*. Son crónicas ágiles, chispeantes, satíricas y muy estimulantes para el lector; Castillo-Puche salpica continuamente los textos de recursos literarios que denotan su gran conocimiento del lenguaje y su capacidad para expresar sus propias ideas. En sus escritos observo un gusto por la palabra y una autenticidad que son la clave de un periodista formado como escritor.

Palabras clave: Castillo-Puche, periodismo, literatura, viajes, crónica

Jose Luis Castillo-Puche, Writer and Travelling Journalist. Analyssis of his Trips Chronicles

ABSTRACT Jose Luis Castillo-Puche and his journalistic work are both the main characters of this article. My aim is to show the Castillo-Puche journalist, to whom he was a journalists teacher and to the tireless traveler who believed in the trip as the best way of fleeing towards ahead. I have analyzed the chronicles of trips that Castillo-Puche wrote and I have stopped specially in those that he realized on the occasion of a trip to the American continent at the end of the decade of the 50's, and later published in the diary *Pueblo* and written in a book that was called *America de Cabo a Rabo*. They are agile, sparkling, satirical and very stimulant chronicles for the reader; Castillo-Puche splashes continuously the texts with literary resources that denote his great knowledge of the language and his aptitude to express his own ideas. In his writings I observe a taste for the word and a genuineness that they are the key of a journalist formed as writer.

Keywords: Castillo-Puche, Chronicles, Journalism, Literature

SUMARIO 1. Introducción: José Luis Castillo-Puche. 2. Los viajes de José Luis Castillo-Puche. 3. Las crónicas de viajes de J. L. Castillo-Puche. 4. Periodismo y literatura en Castillo-Puche. 5. Conclusiones. 6. Referencias bibliográficas.

¹ Este artículo es una síntesis de la Tesis Doctoral del autor titulada: *José Luis Castillo-Puche: un periodista viajero. Análisis de sus crónicas de viajes: América de cabo a rabo, Misión a Estambul, El Congo estrena libertad, Guía de la Costa Blanca y Costa de la Luz y Tierra de Campos más bien Mares de Tierra*. Fue dirigida por la profesora Pilar Equiza Escudero y defendida en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid el 14 de marzo de 2005. Obtuvo la calificación de Sobresaliente *cum laude* por unanimidad.

Si no viajara me volvería loco

José Luis Castillo-Puche

1. Introducción; José Luis Castillo Puche

José Luis Castillo-Puche nació en Yecla (Murcia) el 4 de julio de 1919 y murió en Madrid en febrero de 2004. Durante su dilatada carrera profesional, este murciano fue más reconocido como escritor de novelas inmortales (publicó más de 30 títulos) que como autor de crónicas de viajes, de reportajes y de entrevistas. Precisamente en reconocimiento a su contribución literaria, en 1982 obtuvo el Premio Nacional de Narrativa.

Sus comienzos sólidos en la literatura, su fuerte personalidad, el convencimiento personal de que ése era su camino, el tesón y la constancia, hicieron de él un novelista atípico, independiente de la llamada Generación del Medio Siglo, a la que pertenecía sólo en teoría, y lleno de propuestas creativas que fue desgranando para gozo de sus muchos y fieles lectores. Ya fuera mediante la novela, el periodismo, el ensayo, la semblanza, el cuento, la literatura infantil o cualquier otro formato de escritura, José Luis Castillo-Puche destiló siempre verdad para contar lo que él veía y como lo veía. Y precisamente ése es uno de los principales valores del periodismo de José Luis Castillo-Puche: la verdad. Un periodismo basado en la verdad de sus recuerdos y en la credibilidad de sus opiniones. Castillo-Puche muestra a los lectores unas impresiones personales que surgen de la necesidad que tiene de escapar, de huir hacia delante. Como él mismo escribió en el prólogo de *América de cabo a rabo*:

“Debe ser, digo yo, cosa de la sangre. Mi sangre siente la irremplazable hora de la marcha y salta alegremente. Y entonces todo es bello: el nuevo acento de una palabra vieja, el nuevo color de un mar o de un cielo, el nuevo amigo que nos saldrá Dios sabe en la revuelta de qué camino, el nuevo asombro de la niñez en que uno era dichoso viendo simplemente las cosas, sin querérselas explicar siquiera”.
(Castillo-Puche, 1959: 11)

Respecto a su carrera periodística, estas son en síntesis las actividades que desarrolló:

- Colaboraciones en la Agencia *Logos* (Editorial Católica) (1947).
- Secretario de Redacción de *Mundo Hispánico* (1950).
- Jefe de Prensa del Ministerio de Educación, con Joaquín Ruiz-Giménez como ministro, desde 1952 hasta 1956.
- Corresponsal fijo del diario *Informaciones* en Nueva York (1967-1971).
- Director de la revista *Mundo Hispánico* (1975-1977).

A lo anterior hay que añadir su dedicación a la docencia universitaria del Periodismo: fue profesor—muy recordado y evocado por los que fueron sus alumnos y compañeros— de Redacción Periodística en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid (1974-1986)

2. Los viajes de José Luis Castillo-Puche

He querido titular este artículo *Con el viaje al hombro*, jugando así con el título de una

de las novelas más conocidas del autor, y recogiendo una idea que me lanzó en su día el profesor Miguel Santamaría para mostrar que el viaje en Castillo-Puche fue una constante a lo largo de toda su vida. Él mismo dijo que no había ninguna razón especial para emprender sus viajes, sino que, más bien, eran una necesidad cíclica que debía satisfacer:

“Son simplemente ganas de cambiar de vida. Quizá un médico, y más si es psicólogo, pueda explicarlo mejor que yo [...] No, no voy huyendo de nada. Más bien estos viajes nacen en el desbordamiento de una euforia, como en la plenitud de la salud. Pero el caso es que rompo la rutinaria paz de mi hogar y salto a la aventura. Y entonces todos los obstáculos y los sacrificios me parecen una broma”. (Castillo-Puche, 1959:11)

El viaje significaba para él optimismo y actividad incesante, nervios en la barriga, planes en la cabeza, tensión y ojos chispeantes por el futuro más inmediato:

“Lejos de mí, sin embargo, la idea estúpida de que viajar así porque sí es un placer. Ir de hotel en hotel, saludando nuevas caras, durmiendo en camas desconocidas, tapándose con nuevos techos y pisando caminos ignorados, puede convertirse en una triste costumbre si uno no le toma cariño a los callos que las maletas terminan por hacer en las manos”. (Castillo-Puche, 1959: 14)

Los viajes de Castillo-Puche tuvieron siempre como objetivo la búsqueda de la verdad. Viajó a América, a Oriente Medio, a África y a Rusia. Conoció culturas, lenguas, costumbres y ambientes. Y fue capaz de describirnos con la maestría del periodista y el vocabulario del novelista la realidad que le tocó vivir para convertirse en un periodista eterno por encima de la consideración efímera que se le presupone siempre a esta profesión. En *El Congo estrena libertad*, que escribió después de haber pasado una temporada averiguando las consecuencias de la descolonización belga, hace referencia explícita a la necesidad de saber la verdad de lo que allí pasaba, sin necesidad de intermediarios:

“La opinión pública española merecía estar enterada de una manera directa y real de lo que estaba ocurriendo en el Congo. Todo allá parecía lío y confusión. Pero los hechos debían tener alguna explicación que no daban las agencias”. (Castillo-Puche, 1961: 24)

Sus crónicas de viajes fueron un referente porque consiguió escribir sobre realidad y no sólo sobre actualidad. El periodismo del que hizo gala este murciano hace 50 años está hoy más presente que nunca en las páginas de unos periódicos que buscan desesperadamente periodistas que sean capaces de escribir como Castillo-Puche lo hizo en los diarios *Pueblo*, *Informaciones* o *Ya*.

María Jesús Casals, directora del Departamento de Periodismo I de la Facultad de Ciencias de la Información, hacía hincapié en su artículo titulado “El arte de la realidad: perspectivas sobre la racionalidad periodística” en la necesidad de que el futuro del periodismo se apartara de los comunicados oficiales y volviera a recuperar el gusto por una historia bien contada:

“Los buenos profesionales, los mejores medios, sobre todo en el mundo de la

prensa escrita, saben que el futuro del periodismo es una historia bien contada. Por eso, como posibilidad futura, los mejores periódicos apostarán por la independencia ideológica, y tratarán de mostrarnos y explicarnos que la realidad es tanto racional como irracional, el haz y el envés, el círculo imperfecto; no buscarán el disfraz de la certeza ni la estrategia burda del desenfoco mendaz. Huirán del periodismo fácil y servil de las declaraciones y de los comunicados por fax o por correo electrónico, tanto da”. (Casals, M.J., 1999: 61)

Castillo-Puche fue uno de esos periodistas comprometidos e independientes y un inigualable narrador que dio al periodismo esa calidad racional de la que habla la profesora Casals. Respecto a sus trabajos periodísticos, podríamos clasificarlos del siguiente modo:

1. Periodismo de enviado especial. Se trata de crónicas que realizó como enviado especial de un periódico para dar cobertura informativa a un acontecimiento noticioso puntual. En este apartado recogemos los siguientes trabajos:

- ◆ Serie de crónicas en *El Español*, bajo la denominación de *Nomadeando por el Sáhara* (1953).
- ◆ También para *El Español* escribió varias crónicas de la recogida de los repatriados de la División Azul yendo a Turquía y Odesa en el buque *Semiramis* (1953).
- ◆ Para el *Ya* realizó las crónicas de la proclamación de Juan XXIII como Papa (1958).
- ◆ En nómina del diario *Pueblo*, además de varias crónicas como enviado especial al Congo en 1960 con motivo de su independencia (posteriormente dieron lugar a un libro del que hemos hablado), asistió al desembarco de Bahía de Cochinos (1961).

2. Periodismo de crónicas de viajes. Son las crónicas escritas con el objetivo de elaborar un retrato de aquellos lugares que visita. En esta ocasión no hay ningún acontecimiento, ninguna noticia que justifique los viajes. Simplemente, el interés del propio José Luis Castillo-Puche. Dentro de este segundo grupo incluimos los siguientes trabajos:

- ◆ Las crónicas publicadas en *Pueblo* y recogidas posteriormente en *América de cabo a rabo* (1959).
- ◆ El Congo estrena libertad (1961).
- ◆ Misión a Estambul (1954).
- ◆ Tierra de Campos más bien mares de tierra (1961).
- ◆ Guía de la Costa Blanca y Costa de la Luz (1964).
- ◆ En los últimos años de su vida escribió las crónicas de sus viajes a Seattle, Vancouver, Damasco y Beirut, que fueron publicadas, con gran éxito de crítica, en el diario *La Verdad* de Murcia. (1996, 1998 y 1999).

3. Las crónicas enviadas al diario *Informaciones* desde Nueva York. Fue corresponsal fijo del diario *Informaciones* en Nueva York, cubriendo preferentemente las noticias que surgieran desde la sede las Naciones Unidas en la ciudad de los rascacielos, aunque en la práctica ejercía como corresponsal en los Estados Unidos, donde abordó todo tipo de asuntos de interés desde 1967 hasta 1971.

3. Las crónicas de viajes de J.L. Castillo-Puche

3.1. *América de cabo a rabo*

El libro fundamental en el que encontramos las mejores crónicas de viajes de José Luis Castillo-Puche es *América de cabo a rabo*. Un libro que reúne las crónicas que escribió el periodista murciano con motivo de un viaje al continente americano que duró catorce meses, desde junio de 1957 hasta agosto de 1958. Recorrió 120.000 kilómetros y visitó 23 países. Su objetivo era descubrir nuevos placeres e investigar nuevas sensaciones. Castillo-Puche cuenta en el prólogo que América era una obsesión para él y que se sentía en la obligación de descubrir a los españoles un continente muy desconocido para la mayoría. Y, durante aquel viaje largo y rico en experiencias, sufrió el terremoto en Arequipa y entrevistó al Capitán "Veneno"; fue testigo de la muerte de Juan Ramón Jiménez y se situó como observador del desarrollo de unas elecciones en Argentina y Colombia; compartió las últimas horas de un condenado a la silla eléctrica. Y conoció a Hemingway y a John Dos Passos. Todos estos acontecimientos y muchos más fueron observados por José Luis Castillo-Puche con los ojos de un periodista, pero con la pluma pausada, reflexiva y profunda de un escritor.

Estamos en el año 1957. Las referencias que llegan hasta España de los países que un día formaron el imperio colonial español en América son escasas y sesgadas. La dictadura española es férrea y el control se ejerce de una manera directa desde El Pardo. Los países triunfadores de la II Guerra Mundial no ven con buenos ojos la existencia de un régimen dictatorial en un país enclavado en un lugar de gran importancia estratégica, a caballo entre la vieja y derruida Europa y el continente africano. España, por su parte, no es ajena a este sentimiento y se vanagloria de su autosuficiencia económica. Y hace alarde de una independencia cultural que no es tal, sino que lastra enormemente la producción literaria y las carreras de cientos de novelistas, escritores y periodistas que sólo pueden conocer la realidad de otros países gracias a la lectura de libros prohibidos por el régimen.

Cuenta Castillo-Puche en *América de Cabo a rabo*:

- Pero tú lo que me pides es imposible- me dijo Blas Piñar.
 - El director de un organismo que lleva la palabra "Hispánico" en la frente no puede pronunciar la palabra "imposible".
 - Pero un viaje así es una quimera. Volverías repatriado por algún cónsul.
 - ¿Tú crees?
 - Casi seguro.
 - Pues entonces, ahora más que nunca, quiero hacer este viaje.
 - Sabes muy bien que no tenemos presupuesto para nada.
 - Déjate de peros y dime una cosa: ¿Sería posible que el Instituto me pagara tan sólo el viaje hasta el primer puerto, y dejarme allí? Lo habéis hecho con otros.
- Era lo más que podía hacer, y lo hizo. Además de eso, mandó algunas cartas y me presentó en los Institutos de allá". (Castillo-Puche, 1959: 12)

La vocación viajera de Castillo-Puche es inseparable de su vocación literaria y de su

necesidad de narrar. En una conversación con el profesor José Belmonte, de la Universidad de Murcia, uno de los mejores investigadores de su obra, José Luis Castillo-Puche explicó esta interrelación:

“Soy un hombre con grandes impulsos viajeros e incluso de aventura. Todas esas novelas que te parecen extrañas surgen de alguno de estos viajes, la visita de los pastores vascos en el estado de Idaho, en los Estados Unidos, en el caso de *Oro Blanco*, o mi viaje a Estambul cuando fui enviado con otros periodistas a recoger a los hombres de la famosa División Azul. Fue un viaje del que hablé poco, pero hice la novelita *Misión a Estambul*. Como hice *El Congo estrena libertad* u otros libros de viajes, como *América de cabo a rabo*. Esos libros responden a escapadas de mi mundo”. (Belmonte, 2000: 181)

Uno de los elementos fundamentales en la obra periodística de José Luis Castillo-Puche es la disposición con la que afronta esos viajes y su objetivo final:

“Escribir sobre pueblos extraños que se quieren como propios es difícil y comprometido. A las susceptibilidades ajenas hay que agregar las propias, a veces ridículas. Porque un escritor se deje a un lado el tinglado de las rimbombantes congratulaciones no se va a hundir ese abstracto edificio de la Hispanidad, fábrica todavía más de quimeras que de realidades, hermosa aspiración más que meta alcanzada. Y de nada estamos tan necesitados los hispanohablantes y los *hispanosintientes* como de objetividad y franqueza, de comunicación y de verdad, fuera y lejos de las deformaciones que crean por igual el fanatismo y el resentimiento. Sin información real de lo que somos unos y otros no hay posibilidad de inteligencia, y la Hispanidad se quedaría tan sólo en diapason para entonar brindis en los banquetes. Y América es algo más.” (Castillo-Puche, 1959: 20)

Castillo-Puche decía que para ir a cualquier sitio lo mejor era anular, dentro de uno mismo, el repertorio de tópicos que nacen de la “hazañería gloriosa” (1959: 17), porque es la única manera de disfrutar cada camino, cada aventura y cada nueva experiencia. Sin embargo, durante aquellos 14 meses de su viaje a América en los que visitó 23 países, nada escribió sobre algunos de ellos ni siquiera una sola línea en las crónicas de *Pueblo*. La razón que adujo para este silencio es clara por su rotunda sinceridad emocional: “Los países me entraron o no me entraron” (1959: 19). Uno de sus objetivos fue siempre conservar la independencia de criterio, la posibilidad de elegir libremente sobre lo qué escribir y sobre qué silenciar:

“Pero, aunque mi visión sea fragmentaria, como tiene que serlo, nunca podrán decir que me vendí al mejor postor. Precisamente por ser sincero e independiente de toda tutela he recibido aquí y allá disgustos que me han dolido por inmerecidos y por proceder de donde menos lo esperaba. Son gajes del oficio y nunca pensé que mi misión fuera dorar la píldora, sino informar de una manera espontánea y libre, aunque también con apasionada y sentida emoción”. (Castillo-Puche, 1959: 20)

La base periodística de sus relatos era la ligazón con la realidad y la actualidad de unos países que eran desconocidas en España. Castillo-Puche quería informar y, por mucho

recurso literario que empleara, tenía una intención claramente informativa y explicativa. Pero con su estilo, claro está. Empleaba un lenguaje elaborado, rico en adjetivos, lleno de metáforas, salpicado de comparaciones literarias, un lenguaje lírico que supone el vehículo perfecto para introducir datos, sensaciones, descripciones, ideas.... El propio Castillo-Puche reconocía que sus crónicas no fueron especialmente elaboradas, sino que más bien escritas "a vuelapluma", tomando apuntes de uno y otro lado, acumulando mapas, entresacando datos, y todo con una precipitación comprensible en el viajero. Así lo advierte en *América de Cabo a rabo*:

"Si el honesto lector va buscando un libro muy documentado, con leer hasta aquí le basta. Repito que es un libro insensato, tan insensato como fue mi carrera a saltos por los verdes y a veces quemados andenes de las Américas. Pero también esto puede ser un mérito, porque libro de viajes que sea muy requetepensado, elaborado y compuesto, resulta una momia y más se acerca al tratado-tostón que al discurrir espontáneo y fresco del primer asombro viajero". (Castillo-Puche, 1959: 15)

Castillo-Puche consiguió ambos objetivos a la vez. Es decir, él se documenta, pregunta y coloca los datos necesarios cuando es preciso, en el momento en que son imprescindibles para comprender un pensamiento del autor o de alguno de los personajes que pululan en unas crónicas de viajes que consiguen ser justamente lo que el autor quería: un discurrir espontáneo y fresco del primer asombro viajero:

"Pocas veces tomé notas en mi viaje. Me contenté con vivir y he fiado mucho en mi memoria, que no suele hacerme faenas. Ni siquiera sospechaba que durante meses tendría que llenar las columnas de un diario a base de este recuento de sorpresas y desdichas, de aventuras y de encuentros". (Castillo-Puche, 1959: 18)

En la publicación de sus viajes también metió mano el lápiz rojo de la censura, una censura que no se limitaba simplemente a la censura oficial, sino que la presión también era ejercida desde el propio diario *Pueblo*, cuyos responsables tenían al autor completamente al día de las reacciones de los lectores que se iban recibiendo en la sede del periódico a medida que se publicaba las crónicas:

"-Oye, tú, que la embajada tal ha protestado.
 -Bueno, ¿y a mí, qué?
 -Oye, tú, que hay un grupo de estudiantes que han dicho que van a pegarte.
 -Bueno, que vengan.
 -Oye, tú, que el organismo tal insiste en que se pare esto de *América de cabo a rabo*.
 -Haced lo que os dé la gana.
 -Oye, tú, corta eso de los uruguayos, que ya estamos bien de líos". (Castillo-Puche, 1959: 19)

Castillo-Puche se confiesa en el prólogo de *América de cabo a rabo*. Afirma que su verdadero interés radica en hacer un libro de verdad, auténtico, lleno de sinceridad y en el que pudiera contar lo que había vivido durante catorce meses. Aventuras como aquella en la que tuvo que saltar de un taxi porque no le gustaba la cara con la que le miraba el

conductor, un negro que sudaba betún; o cuando hizo una entrevista al presidente de una República -cuyo nombre no cita- y que utilizó su revólver como pisapapeles de los folios que había llevado el autor; o cuando se encontró un arma en su maleta justo en el momento en el que la cerraba para irse al aeropuerto del país para tomar un avión; o cuando una señora rusa quería meterlo en una comunidad de cuáqueros prometiéndole el premio Nobel de literatura. Son historias que vivió durante esos catorce meses de su viaje por América y en los que recorrió 120.000 kilómetros por unas tierras que ni él mismo esperaba que guardasen tantas sorpresas, anécdotas y maravillas.

Castillo-Puche quiso contar lo que vio de un modo espontáneo y fresco, auténtico, y le salió un libro en que cantó la maravilla americana:

“Desde la cabaña a la torre de aluminio y cristal, desde la ruina ciclópea al atrio universitario, desde el color de la piel de sus hombres al pálpito telúrico de sus canciones, desde el bullir callejero de sus ciudades a la soledad inmensa de sus selvas, desde el infortunio primario de sus indios a la fabulosa reserva de sus todavía incalculables riquezas”. (Castillo-Puche, 1959: 19 y 20),

3.2. Características de las crónicas de *América de cabo a rabo*

Las crónicas de viajes de José Luis Castillo-Puche nos dan como resultado unos trabajos de exquisita calidad literaria, ágiles, muy elaborados y divulgativos. Y respecto a su travesía americana, sobresalen estas características:

1. Castillo-Puche no esquiva hablar de la situación política del país que visita, ni incluso de la situación política española. Una de las ideas que reivindica en todo momento es la defensa de la conquista española como parte de una cultura que se amalgamó con la indígena. El autor no elude escribir sobre determinados temas complicados y con los que había que tener mucho cuidado. En *América de cabo a rabo* la crítica se centra en cómo se produjo la conquista de estos pueblos, pero siempre de forma constructiva. La actitud ante la actualidad política de la época (no olvidemos que recibió una ayuda –aunque escasa- de un organismo oficial) es positiva, en general, aunque tampoco escatima críticas cuando es necesario reflejarlas, lo que certifica la independencia de criterio del periodista. Veamos este significativo ejemplo en el que escribe sobre Argentina:

“Si hoy la Argentina vive de la carne, no se olvide que no sólo para hacer experimentos de laboratorio, sino para vivir ellos y sus descendientes, es por los que llevaron allá la yeguada, la vacada, la caballada y la ovejada. Y que no sólo llevaron esto, sino que llevaron algo sin lo cual no se piensa, ni se escribe, ni se ama. Los brutos extremeños y los degenerados andaluces llevaron también allá la cepa y el olivo, y ese otro vino más generoso, que es la sangre que corre por sus venas. Y llevaron también los apellidos con que muchos argentinos firman sus libros. Dan rabia estas ganas de meter el aguijón, pero sobre todo da pena el ver que no hay espíritu más lastimado que el que revienta impotencia y rencor histórico”. (Castillo-Puche, 1959: 145)

2. A pesar de que en el prólogo de *América de cabo a Rabo* Castillo-Puche asegura que no había preparado documentalmente sus crónicas, es más cierto que el autor gusta de acumular todo tipo de datos relevantes para apoyar sus afirmaciones y para ilustrar al lector acerca de la importancia real del país que estaba visitando. Y, además, utiliza el diálogo para introducir esos datos. Son diálogos que quizá no se han producido, pero que suponen un recurso muy empleado con el objetivo claro de introducir al lector en la historia:

“Mendoza fue de las ciudades que me entraron al minuto y apenas había dejado las maletas en el hotel, ya estaba orientándome por mi cuenta sobre las anchas y sombreadas avenidas de la ciudad. Dicen que las calles las hicieron anchas a la segunda vez, porque Mendoza se fue al traste en el año 1861, cuando el famoso terremoto que se llevó por delante a diez mil personas, viniendo después el sudario macabro del cólera que arrasó con lo que había quedado”. (Castillo-Puche, 1959: 163)

3. Castillo-Puche se vuelve muy permeable al léxico empleado en cada uno de los países que visita, de manera que se siente cómodo introduciendo palabras y giros lingüísticos que enriquecen el resultado final. Este aspecto ha sido muy estudiado por Emilio González Grano de Oro, en su libro *El español de José Luis Castillo-Puche*, en el que analiza no sólo el léxico utilizado por el murciano en su aventura americana, sino también en el resto de su producción literaria. Grano de Oro (1983:26) define a Castillo-Puche como “un artesano persuadido del valor expresivo del material que selecciona y maneja”. Un ejemplo extraído de una de sus crónicas sobre Chile:

-Ya está –se oye decir, y uno piensa que la cosa está hecha. Nada de eso. *Ya está* quiere decir solamente que la cosa parece ser que ha entrado por buen camino.

-Al tiro –le dicen a uno por teléfono, y sale corriendo temiendo llegar tarde. Nada de eso. *Al tiro* quiere decir que hay intención de acudir a la cita.

-¿Y cómo voy hasta ahí? –pregunta uno.

-Pues ahí, en La Alameda, coges la micro, que te dejará casi en la puerta.

La micro da idea de todo menos de un autobús de viajeros. Otras veces se sienten más europeos, aunque menos técnicos, y dicen:

-Coges la góndola que pasa frente a la catedral, y ya está.

Chile es un país con imaginación, un país con ociosidad. La inclinación a la burla del chileno es ya proverbial. Todo lo ve fácil, y cuando las cosas revientan, hace su chiste, y en paz. (Castillo-Puche, 1959: 184)

4. En algunas ocasiones el autor no respeta las reglas del tiempo e incluye datos que van a ocurrir a posteriori. El ejemplo más claro se produce durante el relato de un viaje en avión a Santiago de Chile en el que intercala la historia del niño-momia (que ocurrió después). El autor empieza el relato en el avión, camino de su destino, luego aprovecha una conversación con un viajero para contarnos la posterior visita a la momia del niño incaico (momento futuro) y, posteriormente, vuelve al momento presente, para relatarnos la historia del viajero de las estrellas y, finalmente, el aterrizaje en Chile.

5. A veces Castillo-Puche introduce al lector en el relato. Con esto consigue dos

objetivos: por un lado hace partícipe al lector de sus propias ideas y, por otro, le implica en el relato involucrándole así en el desarrollo de la crónica y facilitando su lectura.

-Total, que esa primera conferencia –dirá cualquier lector- fue el caos.

-Exacto.

-¿Y para qué se tomó tanto trabajo –proseguirá diciendo el terco y amable lector- y no habló de los peces de colores, que son tan bonitos?

-Yo hablo de lo que vivo, de la novela. (Castillo-Puche, [Brasil]1959: 57)

6. Otra de las características sobresalientes del autor es el empleo de la sátira y la ironía en sus crónicas, como la que utiliza en este pasaje descriptivo y explicativo sobre Estados Unidos:

“La vida de los viejos en Norteamérica, aun los bien jubilados, aun los que tienen hijos perfectamente colocados, no es del todo agradable. La vida tiene tal ímpetu para los que comienzan, es tan exigente y plena para todo el que trata de edificarse un porvenir, que los viejos, los padres, no tienen más remedio que buscarse confortables y hasta lujosos asilos o adecuados y esmerados hoteles, donde, apartados de la corriente arrolladora, que no admite estorbos, encuentran una especie de antesala para la muerte. Y mientras tanto, en la expansión o la polémica de unos con otros, en la evocación de los tiempos pasados y hasta en el sueño esperanzador del porvenir, llenan sus horas y sus días”. (Castillo-Puche, 1959: 63o)

7. También utiliza la comparación como recurso para situar de una manera más clara al lector y facilitar su comprensión global del libro de viajes. De nuevo observamos una preocupación por el lector. Quiere Castillo-Puche que el lector se encuentre lo más cómodo posible, evitando sobresaltos en el texto, explicando con humor la realidad política y social de estos países, y utilizando mucho la comparación para establecer un modelo. Son muy numerosas también las anécdotas en sus relatos. Recordemos que las crónicas están escritas ya en Madrid, cuando el autor había vuelto de un viaje que duró catorce meses. Por lo tanto, podemos deducir que las anécdotas que cuenta ocurrieron más de un año antes de que las escribiera. Y, sin embargo, las relata con una exactitud periodística asombrosa. Por ejemplo:

“Y allí teníamos el Brasil surcado, canalizado, encarrilado, electrizado, humanizado. Lo iba viendo desde la ventana del coche mientras un zagal negrito se me subía encima y me pisaba sin piedad ni disculpa alguna.

-Es muy rico el zagal- digo a la madre.

-Eso es lo que me dice todo el mundo.

-A mí los niños me gustan así, traviosos, desconsiderados, latosos, folloneros...

-Es usted muy amable.

-Es la verdad, a mí esos niños parados, quietecitos, delicaditos, pulcros, respetuosos, me dan cien patadas.

-Este, donde llega, enseguida se hace el amo.

-Así tiene que ser. El mundo es de los niños tercos, pesados, incansables...

-Es lo que yo le digo a su padre: si el niño fuera un niño que pide permiso y da las gracias, mala cosa.

-Claro, claro...”. (Castillo-Puche, 1959: 63)

8. Castillo-Puche aprovechó sus viajes para entablar relaciones con los literatos y periodistas de cada país, utilizando las crónicas para ilustrar a los lectores sobre la situación de la literatura en América:

“Por aquellos días tuve la suerte de conocer personalmente a Jorge Luis Borges, simplicidad, timidez, finura de hombre desconcertante como lo son su fantasmagoría y su estilo. Estuve un rato con él en la Biblioteca Nacional, de la que es Director, y luego me llevó a la Asociación Nacional de Escritores y Artistas, de la que es Presidente”. (Castillo-Puche, [Argentina]1959: 135)

9. Otra de las características de la crónica viajera de Castillo-Puche es que nos acerca experiencias muy personales que le ocurren durante sus viajes.

“Al llegar al hotel me encontré con un telegrama de la Embajada española en Lima. Era del buen Jorge del Pino. Decía taxativamente el telegrama que era padre de un hermoso niño y que mi mujer estaba bien.

Salí corriendo por los claustros, atropellando ancianos, pisando niños y dando palmaditas a las viejas turistas americanas.

-Soy padre, soy padre –gritaba yo.

Hoyos Osos se reía. Y muy en serio advertía a todos:

-No lo contraríen. Siempre que pasamos de los tres mil quinientos le da por lo mismo...

Aquella noche el corazón se me ponía a ratos en la garganta, como si fuera un belicoso gorrión contra la puerta de su jaula. (Castillo-Puche, [Perú]1959: 252)

10. Castillo-Puche utiliza las crónicas para encajar pasajes líricos muy estudiados y elaborados, donde el autor puede desplegar todo su dominio del lenguaje y su riqueza expresiva. Es, en estos momentos, cuando surge, con mayor fuerza, el Castillo-Puche novelista, autor de relatos inmortales y de historias eternas, poseedor de un dominio abrumador del lenguaje y dotado de una sensibilidad y de una agudeza propia de un gran escritor. El ejemplo es largo pero merece la pena.

-Yo soy de Yecla, ¿saben ustedes?, allá donde los caldos se cuecen y se decantan en 19 grados. No es de los vinos que perfuman la sangre, como dice Shakespeare de los canarios, pero sí la aligera. El vino de mi tierra es como cuando alguien en el circo se traga un hachón encendido, pero de verdad.

-Anda, le ha dado la evocadora.

-Dejadlo.

-Sí, señores; el vino es de gran poder, y si no que lo diga aquel vinatero que por meter la nariz más de lo permitido en el cono se cayó al cocimiento y cuando quisieron sacarlo con las horcas de las eras ya no era más que hueso, como cuando el jamón, a fuerza de rajar y rajar, se queda mondo.

-Que le den otro.

-Y sigo diciendo que sí, señores, que este vino es bueno porque Dios lo hizo manso como un sacerdote de la Ley Antigua, pero que por dentro lleva también calambres de cintura gitana. Es posible que la nieve de los Andes le quite un poco de coraje, pero sabe defenderse, el bribón, el tunante. Este vino gauchesco, si sigue cien años

más, entrará en la orden de la caballería de los vinos con todo el honor. He dicho.

-Que siga.

-Y sigo diciendo, señores míos, que para mí la palabra oligarquía es fea y que esto de América es un buen lío, un soberano lío, un bello lío, el lío más original del mundo. Y, sí, señores, un poco de la tristeza lenta y fatal de la indiada, un poco de la revuelta y perturbada sosería del indigenista, un mucho de la violencia a veces estúpida y perturbada que queda por estos firmamentos, provienen de chichas, los brebajes y zumos exóticos, que son, al lado del vino, del vino generoso, del vino templador, del vino salvador, lo que los dioses exóticos y animalizados al lado del Cristo humano e indulgente.

-Muy bien dicho.

-La está agarrando.

-A mí, señores míos, la desorganización me gusta como al primero, pero en cuestión de vinos soy monárquico. A mí la democracia en la bebida no me tienta y la tengo por un castigo. Yo quiero y busco dinastías de vinos, vinos con solera, nada de improvisadas conspiraciones valiéndose de cosas químicas y alcoholes presupuestados en la probeta. Si Europa y la civilización occidental se pierden será porque, a base de plicas colocadas en el rostro de las botellas, dejó desaparecer la bota y convirtió en república absurda las bodegas, haciendo que cada tonel, más que producto selectivo legado directamente del lagar, sea elegida combinación funcional explotada comercialmente. Así, señores míos, no haremos nunca nada serio, estaremos expuestos a cuartelazos, a parlamentos ridículos, a pedagogías siniestras...El vino, el vino, este vino, todos los vinos... . (Castillo-Puche, [Argentina]1959: 166- 168)

11. En el transcurso de las crónicas, Castillo-Puche introduce conversaciones. Se trata de entrevistas de creación, muy personales, en las que utiliza profusamente la descripción de ambientes y de actitudes. Son entrevistas magistrales, como la del Capitán Veneno y la de Ernesto Laguardia, en las que el autor emplea las herramientas a su alcance para desnudar a un entrevistado que colabora en la conversación intentando extraer lo mejor de sí mismo. Escribe de manera especial varios encuentros que tuvo con personajes muy relevantes provenientes, sobre todo del campo de la literatura (Juan Ramón Jiménez y Ernest Hemingway).

12. Castillo-Puche no puede dejar de ser novelista ni siquiera cuando escribe crónicas de viajes. Acumula abundantes recursos estilísticos como metáforas y alegorías, más propias de la literatura que del periodismo, pero que en sus crónicas son el contrapunto perfecto:

“Era la letanía de un pueblo que sabe sus derechos y obligaciones; la letanía de unos individuos e instituciones que tienen amasada su existencia en el Evangelio; la letanía de miembros y asociaciones que respiran respeto por la Constitución; la arraigada y suplicante letanía de un pueblo que anhela seguridad y paz”.

“Esta era la primera y última impresión que se iba matizando en el deambular por las calles, esas calles maravillosas de Bogotá, donde todavía el requiebro es como una proclamación de timidez, donde todavía el hablar fuerte es signo de salud interior,

donde todavía las prisas tienen una compensación con el tiempo que se pierde entre puntualizaciones y distingos, donde la gramática, en fin, es señal de buena educación”. (Castillo-Puche, [Colombia]1959: 406)

4. Periodismo y literatura en Castillo-Puche

*Relaciones muchas veces claras, algunas tumultuosas, casi siempre polémicas,
siempre fascinantes y turbadoras*

Octavio Aguilera (1991: 9)

Castillo-Puche es un novelista que utiliza las herramientas propias del periodismo para expresarse. ¿Cuál es la relación que, según él, mantienen el periodismo y la literatura? Debemos acudir a varias fuentes que nos darán esa respuesta. La primera es el libro *Ramón J. Sender: el distanciamiento del exilio*. En este pequeño ensayo, Castillo-Puche expone su visión de la obra y la vida de Ramón J. Sender, amigo personal del yeclano. En los primeros capítulos, donde analiza al Sender periodista y al Sender novelista, Castillo-Puche concluye que el periodismo es una actividad que resulta muy útil como base de la literatura:

“Con todo esto sólo tratamos de destacar la eficacia y la agilidad narrativa de la pluma de Sender, herramienta que estaba perfectamente instrumentada cuando llegó el momento de remontarse hacia la novela, de tal modo que ya no tendría más que ahondar, perfilar, elevar, formalizar hacia la creación de un dispositivo de expresión vertiginoso, intenso, descriptivo, crítico, que había ejercitado precozmente en las páginas de revistas y periódicos”. (Castillo-Puche, 1985: 13)

Esta tesis de Castillo-Puche sobre Sender es la misma que emplea José Belmonte Serrano acerca de la trayectoria del propio Castillo-Puche. Belmonte asegura que sus comienzos en los periódicos regionales de Murcia, periódicos con escasa tirada, fueron la base sobre la que luego se asentaría una producción literaria firme y convencida desde el principio:

“En los primeros años, que él creía haber tirado a la basura, emborronando cuartillas destinadas a las páginas de unos diarios muy limitados y regionalistas, con asuntos nada relevantes, nada trascendentes, sirven, como poco, para explicar la ausencia de indecisos tanteos, tan propios en las primeras novelas de un escritor”. (Belmonte, 1989: 123)

La idea del profesor Belmonte es apoyada también por José Acosta quien, sin citar, obviamente, a Castillo-Puche, asegura que la base de un buen escritor es, en muchas ocasiones, un buen periodista que conoce cuál es la mejor manera de llegar a los lectores ya que éstos se han acostumbrado a leer los contenidos de las páginas de los diarios:

“En otras palabras, el estilo periodístico, y aun sus formas, son fundamentales para el escritor aunque sólo sea porque le ayudan a llegar mejor al lector, que se educa precisamente en las páginas de los periódicos”. (Acosta, 1973: II, 17)

En *Ramón J. Sender: el distanciamiento del exilio*, Castillo-Puche también recuerda unas palabras de Hemingway, su gran amigo, que le decía que la acción en el periodismo

es cruda, inmediata, casi simultánea, mientras que en la novela la acción ha de ser reposada, decantada, distanciada:

“Todo esto ya nos indica que la técnica del periodismo viene a ser la *oppositum* a la técnica de la creación literaria [...] la obra literaria ha de representar una cumbre personal en el uso del lenguaje, mientras el periodismo deberá representar la horizontalidad en la llanura expresiva”. (Castillo-Puche, 1985: 21):

Por último, en lo que se refiere a la opinión vertida en el libro sobre el escritor aragonés Sender, Castillo-Puche asegura que la literatura exige distanciamiento en cuanto al contenido, mientras que el periodismo no:

“Un buen reportaje periodístico puede ser novela cuando el autor se encuentra desligado, y casi olvidado, de los hechos que fueron noticia arrolladora. Lo importante para el novelista comienza cuando la noticia se ha hecho sedimento de eternidad, fuera del tiempo y del espacio. Es lo que llamamos distanciamiento”. (Castillo-Puche, 1985: 22)

¿Qué es lo que en realidad distingue al periodismo de la literatura? Quizá parezca ridículo querer establecer una división que sirve para bien poco, ésa es la verdad. Al fin y al cabo, la intención del que escribe es la creación y que el lector le reconozca su obra. Acosta (1973: I, 79) lo vio claramente: “Periodista y escritor [...] están embarcados en una misma nave, que un día y otro les obliga a estar dirigidos por las instituciones literarias, a no ser que se decidan a naufragar, a hundirse por sí mismos”. Puede ser que uno de los elementos que marquen una frontera más clara sea la intencionalidad de la obra. Normalmente, la novela se escribe con intención de perdurar. Sin embargo, como describió Octavio Aguilera, el periodismo es flor de un día, es más volátil, y su valor real radica en su verdad:

“Periodismo, en su sentido estricto y exacto equivale a información de actualidad. Es decir: que en un periódico, o en un medio de comunicación social no escrito, cabe casi de todo, pero no todo es periodismo en el sentido exacto de la palabra, porque no todo es información de actualidad”. (Aguilera, 1992: 18)

En definitiva, la capacidad de influir en la sociedad es uno de los atractivos fundamentales que tienen los escritores para realizar sus incursiones en el mundo del periodismo. Como dijo Castillo-Puche (en Belmonte, 2000: 182), “el periodismo puede estar en la base y hasta puede ser beneficioso para cualquier escritor. Todo consiste en dejarlo a tiempo. Ahora mismo tenemos a nuestro paisano Arturo Pérez-Reverte, que fue un gran periodista y ahora es un gran escritor. Lo que no se puede hacer es ambas cosas a la vez. Sender y Hemingway son dos ejemplos de lo mismo”. Pero en el caso de Castillo-Puche, él sí consiguió compaginar ambas tareas de manera que las dos se complementaban y lograban enriquecerse la una a la otra: sus novelas contienen elementos periodísticos (sobre todo ligados a la actualidad) y sus obras periodísticas, lejos de ser un ejemplo de periodismo informativo, son un claro ejemplo de periodismo interpretativo. Castillo-Puche escribía y contaba lo que veía. Comentaba lo que opinaba, exponía nuevas posturas

de otros actores de la acción, contextualizaba los hechos en el marco oportuno, describía situaciones, contaba anécdotas, hacía periodismo del bueno. Y esto le ocurrió no sólo cuando se fue a América, sino también cuando se fue al Sahara, o al Congo, o a Nueva York. El propio Castillo-Puche le confesó a Yolanda de Mola, en la tesis doctoral que ésta realizó a principios de los 70, y que cita Belmonte en su artículo con motivo del homenaje del Ateneo Literario de Yecla, esta significativa reflexión:

“Creo que el periodismo es mi oficio, mi obligación... con ello he vivido [...] yo no quiero quitarme de encima este azote, esta especie de martirio del periodismo porque creo que es una esclavitud un poco digna y decente y me ha enseñado mucho de la vida”. (Belmonte, 1989: 115)

Castillo-Puche reconoció ante Yolanda de Mola que su vida de escritor es una vida “montada” sobre la de periodista, pero también deja claro que la vida de novelista es más callada, más pausada, más llena de soledad, de preocupación y de inquietud. Él compara su situación con la de un caracol, que a veces sale a la superficie y cuenta lo que ve, de una manera muy personal y especial:

“Y es entonces cuando se produce la obra mucho más profunda, penetradora, mucho más rigurosa, que es la obra literaria donde uno quiere encontrarse a sí mismo”. (En Belmonte, 1989: 115)

5. Conclusiones

Castillo-Puche es un escritor que utiliza con maestría y mucho conocimiento la mayoría de los géneros periodísticos, especialmente la crónica porque es el género que más amplitud estilística y lingüística permite. El viaje fue la mejor excusa para descubrir nuevas impresiones que luego plasmaba en el papel porque sentía la necesidad periodística de contar lo que había vivido.

Durante su vida, la faceta de creador y la faceta de periodista convivieron y se retroalimentaron mutuamente para dar lugar a un artesano de la palabra. A pesar de que él consideraba que no podían coexistir el Castillo-Puche escritor y el periodista, lo cierto es que consiguió una simbiosis casi perfecta. En sus crónicas subyace un interés especial por el lector. Castillo-Puche se preocupa por crear una estructura periodística muy singular y asequible. Su estilo es muy personal y está provisto de unos elementos que surgen desde el convencimiento del relevante papel que le toca jugar al periodista como notario de la realidad.

Castillo-Puche es capaz de desdoblarse con una aparente facilidad para ofrecer lo mejor de sí a los demás. Su faceta de creador es la que subyace tanto en su literatura como en su periodismo. Ni él mismo fue capaz de explicar a qué se debía esa facilidad y ese don de artesano de la palabra, como se le ha definido. Sus crónicas de viajes son una muestra del mejor periodismo que se haya escrito en nuestro país en la segunda mitad del siglo XX. Castillo-Puche supo descubrir el secreto del periodismo a la vez que escribía obras universales y concebía los personajes de sus novelas con rigor. Superó a sus maestros y amigos Ernest Hemingway y Ramón J. Sender y compaginó ambas facetas con asombrosa

facilidad y regularidad. En sus textos periodísticos nos queda la mejor prueba de la capacidad de un murciano que merece ser un referente para los periodistas del siglo XXI.

6. Referencias bibliográficas

ACOSTA MONTORO, JOSÉ

1973: *Periodismo y literatura I y II*. Madrid, Guadarrama

AGUILERA, OCTAVIO

1992: *La literatura en el periodismo y otros estudios en torno a la libertad y el mensaje informativo*. Madrid, Paraninfo

BELMONTE SERRANO, JOSÉ

1989 en *Estudios sobre José Luis Castillo-Puche* (edición de Cecilia Belchí Arévalo y María Martínez del Portal. Murcia, Academia Alfonso X El Sabio

2000: *Visiones y apariciones de un escritor: José Luis Castillo-Puche*. Murcia, Nausícaä

CASALS CARRO, MARÍA JESÚS

1999: "El arte de la realidad: prospectivas sobre la racionalidad periodística", en *Estudios sobre el mensaje periodístico*, n^o 5, pp. 37-62. Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense de Madrid). También en: http://www.ucm.es/info/emp/Portad_o.htm

CASTILLO GALLEGO, RUBÉN

2003: *El poso de la nada. La obra literaria y periodística de José Luis Castillo-Puche*. Murcia, Nausícaä

CASTILLO-PUCHE, JOSÉ LUIS

1954: *Misión a Estambul*. Madrid: Emiliano Escolar Editor

1959: *América de cabo a rabo*. Madrid, Cid

1961a: *El Congo estrena libertad*. Madrid, Biblioteca Nueva

1961b: *Tierra de campos, más bien mares de tierra*. Palencia, Diputación Provincial

1964: *Costa Blanca y Costa de la Luz*. Barcelona, Noguer

1985: *Ramón J. Sender: el distanciamiento del exilio*. Barcelona, Destino

GONZÁLEZ GRANO DE ORO, EMILIO

1983: *El español de José Luis Castillo-Puche*. Estudio Léxico, Madrid, Gredos.